

critic@rte



www.criticarte.com

Realismo del cuerpo; S. MacNaught y C. Ruiz

La atención a la representación de la figura humana se incrementó en la pasada década y se extiende ahora desplegando sus posibilidades simbólicas e icónicas en todos los ámbitos de la imagen. El cuerpo humano es, por un lado, recurso figurativo común entre los que se inician en la tarea pictórica y buscan con su metáfora evocar pensamientos. Y por otro lado, es también la tarea del artista comprometido que con la forma y esencia humana formula estrategias de reflexión, concienciación y percepción de la realidad.

En etapas anteriores del arte, el cuerpo humano suponía la materialización de la imagen como belleza sensible bajo la extensa influencia platónica que separaba el mundo ideal de la materia. Fue Eduard Manet en 1863 quien abre una nueva senda con su desafiante obra, “Luncheon on the Grass”, una mujer desvestida junto a dos individuos masculinos comiendo sobre la hierba, anticipando la provocación que causó su obra “Olympia” en 1865 con el desnudo de una prostituta mostrándose sin vergüenza ante el espectador, las cuales marcarían la desinhibida mirada al desnudo humano reducido a la mera presentación desprovista de ideales.

El arte siempre tomó la figura humana como motivo central, pero el siglo XX contempló cambios que contribuyeron a liberar la representación del cuerpo. A través de los cambios en la plasmación de la figura se rastrea la evolución de la plástica pictórica. Esta apasionante transformación puede seguirse en un admirable video de metamorfosis en internet condensando 5 siglos de retrato femenino en el arte occidental:
www.devilducky.com/media/62379/

La máxima acentuación del realismo pictórico surge con el hiperrealismo de la década de los sesenta. El grado de iconicidad, de verosimilitud respecto al referente en el sistema visual empleado, proporciona el nivel de vinculación con el receptor ya que en la medida que aumenta el grado de referencialidad icónica disminuye el requerimiento de una decodificación de los signos visuales para la lectura de la obra. Pero, al mismo tiempo, exige del autor un dominio técnico convincente de la representación, y suele ser éste el estrato en el que fracasa gran parte del esfuerzo de representación del cuerpo y el estrato en el que el espectador no educado cae engañado.

Recurrir a la figuración para presentar un mundo imaginado, o articular las ideas con la figura humana es una tendencia predominante en la plástica pictórica. En Puebla se

organizan, en todos los niveles de creación, diversas exposiciones que escarban significados a través de la representación humana o proyectan con ella propuestas visuales. Lo usual es encontrar una calidad deficiente en el manejo técnico del material o la aproximación a la construcción del color o el valor tonal de la representación pretendida. Recientemente han coincidido dos muestras que en su cercanía también hallan su diferencia.

Samuel MacNaught, un destacado artista poco conocido hasta ahora, aparece con una extensa retrospectiva en el Museo Universitario bajo el título “*Fórmulas para el equilibrio*” pleno de sugerencias imaginativas, y que deberá ser considerado en la plástica poblana. El contenido de su obra no se define en la mera articulación formal aparente, sino que es detonado a través de ésta misma, fundiéndose con otros componentes visuales que conforman la red de significados interpretados por el espectador que pueden estar en el orden natural o emocional.

Así, de este modo, el realismo pictórico de Samuel, aunque de una aparente adscripción al hiperrealismo, resulta más congruente con lo que denominaría “Suprarrealismo” donde la realidad es presentada seleccionada, filtrada y envuelta bajo un manto onírico, pero sujeta a la minuciosa elaboración figurativa, maniobrando la luz y sombra sobre las figuras para el realce fantástico de la imagen. Esta acción de representar sobre dos dimensiones se reviste de la capacidad de un acto hipnótico, cautivante, que impulsa un espacio en el que convergen significación y forma visual. Recurre a la fantasía y al simulacro para forjar este espacio que acoge las frustraciones, el delirio y la ilusión impulsadas por su reflexión vital; un espacio donde zambullirse visualmente y que permita la plena inmersión de nuestra mente, que es incitada a ir más allá del significado, más allá de la representación, en busca de la presencia.

Rozando los paralelismos con Samuel, **Carlos Ruiz** con “*Universos Paralelos*” expuesta en Casa de Cultura emplea la figura humana en una vertiente figurativa con intención de fidelidad naturalista en composiciones donde el desnudo femenino, la sensualidad, el amor entre homosexuales, o la misma expectativa matrimonial establecen cuestionamientos sobre lo que somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Personajes que se agrupan en imágenes que suscitan el pensamiento sobre la contraposición ideológica perenne en la sociedad: El desdén, la aceptación y la identidad. Es una presentación cargada de intenciones críticas demandando una reflexión personal y social acerca de nuestro común origen y nuestro derivar en este mundo que parece contener la existencia de universos paralelos.

Pero a diferencia de la muestra de Samuel, esta exposición resulta muy desigual. Contiene una valiosa aproximación conceptual, algo dispersa a través de los elementos expuestos y que encuentra su punto álgido en la colocación del espejo, pero que no se corresponde en el resto de la muestra. Y lo que es peor, resulta por completo desatinada en el oficio de representación pictórica de la figura humana cuando se pretende –como es obvio- la fidelidad anatómica y colorista.

Se hace necesaria la reapropiación de los términos dinámicos de la interacción del color y el ajuste correcto esquelético-muscular en el trazado de las figuras. Una tarea pendiente e imprescindible cuando se aborda la representación de la figura humana con intención realista. El engaño y las apariencias fáciles son enmascaradas ante el desconocimiento del espectador. Cuando el cuerpo humano es recurso común y extendido en la práctica visual actual, protagonista de tanto realismo pictórico, es deplorable el manejo deficiente de la representación ocasionado por la docencia artística poblana, sobre todo en el rubro del cuerpo humano.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Enero de 2008